



Democracia y medios de comunicación: una relación controversial con el sistema político

Carlos F. Chamorro

Tegucigalpa, Honduras 24 de junio 2010

1. La relación conflictiva entre el periodismo y el poder

La relación entre el periodismo y el poder político en América Latina es por definición una relación conflictiva. Resulta saludable que así sea, porque los medios y los políticos tenemos funciones y roles diferentes. Compartimos el interés común de que funcione el proceso democrático y somos corresponsables de la calidad del debate público, pero no somos socios incondicionales. Los políticos tienen que tomar decisiones que respondan a las necesidades y aspiraciones de sus electores. La prensa debe informar al público sobre esas decisiones, cómo fueron tomadas, y sobre todo descubrir los intereses que están detrás.

La prensa debe fiscalizar al poder público y servir como un contrapeso del poder, pero necesita que funcionen adecuadamente la democracia, los congresos y los partidos políticos. Porque sin estado de derecho y sin democracia, la existencia de la prensa libre está amenazada por la arbitrariedad de un poder sin límites.

Partimos de la premisa de que así como hay que evitar hacer generalizaciones sobre los Medios, tampoco se pueden hacer generalizaciones sobre los políticos. En términos generales, los congresos y los políticos son un reflejo de la calidad de los partidos políticos, de su grado de competencia interna y sus métodos de elección. En tanto, los medios son un reflejo de una suma de factores: desarrollo profesional, modernización de las élites empresariales, competencia económica, y autonomía de los periodistas en las redacciones.

La experiencia internacional enseña que los medios no son democráticos por definición, como tampoco son en si mismos autoritarios o instrumentos de opresión de audiencias pasivas. Bajo determinadas condiciones, los medios pueden ser promotores de la participación ciudadana y la cultura democrática, como también pueden convertirse en un factor retardatario de la consolidación



democrática, al estar controlados por determinados grupos de poder económico o político, o al carecer ellos mismos de una institucionalidad democrática verdadera.

2. La crisis de las instituciones en América Latina

América Latina cuenta con una larga tradición de un periodismo independiente y crítico, que denuncia e investiga la corrupción pública, las violaciones a los derechos humanos y la impunidad. No por casualidad, cada vez que estalla una guerra, o se produce una ruptura constitucional, o un Golpe de Estado, como pasó aquí en Honduras, los periodistas son la primera baja del conflicto.

Pero más allá de estas situaciones extremas, en nuestro continente, las instituciones democráticas están viviendo tiempos de crisis. Ante el desprestigio de los partidos políticos y los poderes del estado, el rol de los medios de comunicación se ha visto magnificado en los últimos años.

El debate sobre esta relación está atrapado en un clima de polarización. De una parte, los líderes políticos tienden a atribuir el descrédito del sistema político a lo que llaman la dictadura de la televisión, y el marketing político; por la otra, los comunicadores señalan que el desprestigio de las instituciones es más bien el resultado de la incapacidad de la democracia para darle respuesta al grave problema de la exclusión social.

Los políticos acusan a los medios de querer usurpar el rol de los partidos políticos, y efecto, en algunas circunstancias, como ocurrió en Venezuela en el 2002, antes del golpe contra Chávez, los medios y particularmente la televisión convirtieron en la dirección de la oposición.

Pero hay un hecho objetivo y es que la naturaleza de la política ha cambiado profundamente, por el peso extraordinario que los medios han adquirido en la sociedad, gracias a las nuevas tecnologías de la información.

El parlamento ya no es el espacio político por excelencia; ahora ha sido sustituido por un concepto más amplio de la esfera pública, en el que los



medios juegan un papel de primer orden, compitiendo por la determinación de la agenda pública.

Las funciones de representación política que antes ejercían de forma exclusiva los partidos, ahora son compartidas por los medios.

Las funciones de innovación y elaboración de propuestas que antes monopolizaban los partidos, en muchos casos se encuentran ahora en los centros de investigación, fundaciones, ONG, que trabajan de forma estrecha con los medios.

3. ¿Medios creíbles, o “válvula de escape”?

Según el Latinobarómetro 2009, en el ranking de la confianza ciudadana hacia las instituciones públicas y privadas, en América Latina los medios de comunicación ocupan el segundo lugar después de la Iglesia. Mientras la Iglesia obtiene el 68% de confianza, la radio alcanza el 56%, la televisión 54%, los diarios 49%, y las fuerzas armadas 45%. En ese mismo ranking, los Congresos obtienen 34%, el poder judicial 32%, y los partidos políticos ocupan el último lugar con 24%.

Pero más que un indicador de la calidad de la prensa –que en todas partes arrastra visibles eficiencias éticas--, esta percepción es el reflejo de que los medios son vistos por la ciudadanía como una "válvula de escape" para expresar su descontento ante la infuncionalidad de otras instituciones.

Así como es equivocado otorgarles a los medios el don de la omnipotencia, tampoco deberían ser demonizados. Una posición más intermedia y realista, debería reconocer el carácter limitado de su influencia, en ausencia de una sociedad civil organizada.

Con frecuencia se cita, que sin el apoyo de los medios es prácticamente imposible para un candidato ganar una elección. Pero también hay ejemplos que desafían esta regla. La primera elección de Fujimori contra Vargas Llosa, en 1990, por ejemplo, la elección de Alfonso Portillo, candidato del partido del general Ríos Montt, en Guatemala, en 1999, a pesar de una fuerte campaña de medios. O más recientemente, los casos de Evo Morales y Rafael Correa, en Bolivia y Ecuador, respectivamente.



Esto demuestra, que el poder de los medios está intermediado por el grado de organización en la sociedad. Visto de otra manera, los medios requieren del funcionamiento apropiado de otras instituciones –Cortes de justicia, las contralorías, los congresos,-- y de una sociedad civil beligerante, para lograr cumplir su rol como fiscalizadores del poder.

El ejemplo que mejor ilustra esta afirmación es el caso más emblemático del periodismo político: la caída del presidente Richard Nixon en Estados Unidos, en 1973 después de las investigaciones periodísticas del Washington Post realizadas por Bob Woodward y Carl Bernstein. El mérito de las investigaciones periodísticas es indiscutible, pero como el propio Woodward reconoce, a Nixon no lo botó el Washington Post, sino el juez John Sirica. De no haber existido un juez del Distrito de Columbia dispuesto a aplicar la ley que desembocaría en el impeachment presidencial, el Watergate habría pasado a la historia como un gran escándalo político sin consecuencias legales, como ocurrió con el Iran-Contra en la época de Reagan, y como ocurre casi todos los meses en América Latina.

En consecuencia, es en el interés estratégico de los medios, trabajar por una modernización de las instituciones democráticas, el congreso, la justicia, los partiditos políticos, y en ningún caso pretender destruirlas o sustituirlas.

4. Una relación de doble vía

Partiendo de la premisa de que existe una relación permanente de tensión y conflicto entre los medios y el sistema político, es imperativo buscar a través del diálogo algunos puntos de convergencia.

En primer lugar, esta relación debería plantearse como un proceso de doble vía, reconociendo que los medios son un espacio abierto para la lucha política, y no sólo un instrumento de propaganda para las campañas electorales. Por una parte, hay que terminar con la visión utilitaria que sobre los medios y los periodistas predomina entre los gobiernos, partidos políticos y empresarios privados. Una visión netamente instrumental, orquestada por un aparato cada vez más sofisticado de relaciones públicas, agencias de publicidad, expertos en imagen, filtraciones, etc.



CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN

Por el lado de los medios y los periodistas, es imperativo renunciar a la tentación de sustituir a los partidos e instituciones. O de pretender convertir a los medios en plataformas políticas o trampolines para saltar a la política partidaria. La misión de los medios, insisto, no es sustituir las instituciones, sino contribuir a transformarlas.

Pero también hay que reconocer que los medios son actores políticos. En algunos casos operan abiertamente como instrumentos de partidos o grupos económicos. En otros, como expresión de grupos de presión. A pesar de tales evidencias, todos los medios presumen de ser independientes.

¿Cómo se mide su verdadera independencia? En gran medida esto depende de cómo los medios se posicionan frente a los poderes, públicos y privados, y su nivel de apertura y rendición de cuentas hacia los ciudadanos. Hay que preguntarse si sus políticas informativas y editoriales se rigen por intereses de grupos específicos, o si se proponen medir a todas las instituciones y grupos de poder, con el mismo rasero crítico. De esto último dependerá la percepción sobre su independencia y algo aún más importante: su capacidad de influir en otras instituciones.

Esta es una distinción importante, porque no es lo mismo la prensa amarillista, o la prensa complaciente del poder, que una prensa independiente que enarbola el compromiso de contribuir a modernizar los partidos políticos y las instituciones democráticas.

Tradicionalmente, a la prensa se le ha asignado el rol de “perro guardián” de las libertades públicas y la democracia. En realidad, este concepto debería ser visto sólo como punto de partida, como el mínimo democrático que se debe exigir a la prensa. Sus verdaderas potencialidades son inmensas:

- a) Como un instrumento de ampliación de los derechos democráticos, y la rendición de cuentas.
- b) Como un vehículo para promover una agenda ciudadana, el debate público y la búsqueda de soluciones a los problemas locales y nacionales
- c) Como un medio para promover los valores democráticos, la tolerancia, el diálogo, y una cultura cívica



CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN

- d) Como un medio informativo sobre los asuntos relevantes de la vida pública, para ofrecer a los ciudadanos la posibilidad de participar en el proceso de formulación de las políticas públicas
- e) Como un vehículo capaz de representar a los ciudadanos, y no sólo a las maquinarias políticas durante las campañas electorales, para ampliar sus oportunidades de escogencia política.

Por el lado de los políticos, se requiere un compromiso para restablecer la credibilidad de la política, la congruencia interna entre el mensajero y el mensaje, entre los valores, la ética y las personas, así como el récord político de las instituciones. Una agenda mínima, para el diálogo con la prensa, en torno a intereses comunes, debería incluir al menos los siguientes puntos:

- a) Aprobar leyes que favorezcan el acceso a la información pública, y la despenalización de los llamados delitos de opinión, como el desacato.
- b) Promover la transparencia pública, como un imperativo del desarrollo económico y la lucha contra la corrupción
- c) Promover la fiscalización de los poderes privados,
- d) Apoyar la creación de mecanismos de autorregulación democrática de la prensa.
- e) Y sobre todo debemos aspirar a que se establezca una relación de confianza profesional entre los políticos y la prensa. A los buenos periodistas, a los periodistas profesionales, no les interesa tener “políticos amigos”, regalos o privilegios; les interesa una relación profesional, que permita acceso a la información oportuna de interés público.

5. El populismo y las nuevas expresiones del conflicto

En la última década, se ha producido un nuevo fenómeno político con la llegada al poder de una corriente de liderazgos populistas, de izquierda y derecha, que proponen un proyecto de “refundación nacional”. Algunos cuentan con un apoyo mayoritario del electorado como es el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador, otros son gobiernos minoritarios como el de Daniel Ortega en mi país, pero todos comparten como rasgo común una fuerte tendencia a la concentración del poder. La predominancia del hombre fuerte, el líder que establece una relación directa con las masas, sin ninguna clase de intermediarios, ni contrapeso en la sociedad. En consecuencia, después de



CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN

conquistar el poder, los nuevos populismos identifican a los medios de comunicación independientes como “el enemigo” a derrotar, para consolidar el poder.

Bajo el pretexto de que luchan contra la “dictadura mediática de la oligarquía”, estos gobiernos han organizado una estrategia sistemática de acoso e intimidación en contra de los medios independientes y periodistas. Irónicamente, en esta estrategia contra lo que llaman “terrorismo mediático”, coinciden líderes que se autollaman de izquierda como Hugo Chávez de Venezuela y Daniel Ortega, de Nicaragua, o líderes de derecha como el ex presidente hondureño Roberto Micheletti durante el golpe de estado en Honduras, o el saliente presidente colombiano, Álvaro Uribe. La intolerancia no distingue diferencias ideológicas.

Y así se está produciendo un cambio fundamental en la relación entre la prensa y el poder. Porque una cosa es la relación conflictiva, que citamos al inicio, en la que los medios fiscalizan al poder y el poder trata de influir y persuadir a los medios, en la competencia por fijar la agenda. Pero cuando el poder identifica a los periodistas no como adversarios en una democracia, sino como enemigos, entonces estamos en una verdadera “guerra mediática”. Una guerra en la que el objetivo es combatir sin cuartel al “enemigo”, hasta eliminarlo en el campo de batalla. Esos son los nuevos tiempos, y los nuevos riesgos que estamos viviendo en América Latina.

En este conflicto entre la prensa y el poder en América Latina, se pueden identificar hoy dos grandes tendencias preocupantes. En primer lugar, aquellos países donde predomina la violencia física y los asesinatos contra los periodistas. Colombia con más de 40 asesinatos en la última década, y México con más de 24, compiten por el primer lugar en el ranking de asesinatos contra periodistas, mientras que Honduras ocupa el primer lugar durante este año, con siete periodistas asesinados.

Los perpetradores de estos abusos, no necesariamente son siempre los representantes del poder oficial, sino distintos sectores del crimen organizado, que son objeto del escrutinio de la prensa. Me refiero a los carteles del narcotráfico, las bandas paramilitares, y las maras. En teoría, en estos países la ley tutela el ejercicio de la libertad de prensa, pero el Estado no brinda



ninguna protección efectiva; hasta el punto de que el periodismo se encuentra en riesgo físico de forma permanente. De ahí que la primera línea de defensa del periodismo pasa por demandar garantías para la seguridad de los periodistas, investigar la colusión de intereses que suele existir entre sectores corruptos del estado y el crimen organizado, exigir que estos crímenes y violaciones no queden en la impunidad.

6. Presiones, amenazas, intimidación y autocensura

La segunda tendencia, más generalizada aún, radica en las nuevas formas de coacción, e intimidación que utilizan los estados para controlar a la prensa, en la cual el método principal no consiste en asesinar a los periodistas, sino en presionarlos a través de amenazas, agresiones, y mecanismos legales y económicos, para fomentar la autocensura. Este es el enfoque predominante en Venezuela y Nicaragua, y se aplica de la misma manera en Ecuador y con menor énfasis en Bolivia.

Cuba representa un caso extremo porque su legislación prohíbe el ejercicio de la libertad de prensa y el Estado aplica ese impedimento de forma implacable. En el 2003, las autoridades detuvieron a 75 disidentes, entre ellos 29 periodistas independientes que colaboraban para medios de Internet. Los periodistas recibieron sentencias de hasta 26 años de cárcel por actuar "contra la independencia o la integridad territorial del Estado" y colaborar con los medios extranjeros para "desestabilizar el país". Veintidós periodistas permanecen encarcelados hoy, muchos bajo condiciones inhumanas.

En el resto de los países de la llamada Alternativa Bolivariana (ALBA) las constituciones protegen el ejercicio del periodismo, pero su ejercicio suele generar represalias severas, como intimidación, hostigamiento o despido, desde el estado o desde grupos privados, así como la cancelación de las licencias para operar en el caso de los medios electrónicos.

Los nuevos mecanismos de intimidación estatal incluyen:

- a) La descalificación de los periodistas y ataques sistemáticos a la prensa, dirigidos por las máximas autoridades del gobierno
- b) Agresiones físicas contra periodistas y medios de comunicación



CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN

- c) Negativa de acceso a las fuentes oficiales y a la información pública a los medios independientes
- d) Abuso de cadenas nacionales de radio y televisión para hacer propaganda partidaria y gubernamental.
- e) Utilización de los medios oficiales como instrumentos de propaganda partidaria
- f) Utilización de presiones económicas contra las empresas de medios, a través de la publicidad estatal y de las políticas tributarias y aduaneras
- g) Abuso de los juicios contra periodistas; cancelación de licencias para la operación de medios electrónicos; promulgación de nuevas leyes para controlar e incidir sobre los contenidos de la prensa

En mi caso personal, en Nicaragua me ha tocado enfrentar de forma directa la virulencia de la intolerancia oficial, por mantener una postura crítica ante los abusos de poder y los actos de corrupción del gobierno de Daniel Ortega. Represalias que van desde campañas de denigración a través de los medios oficiales, bloque de toda clase de acceso a fuentes e información públicas, hasta el allanamiento por la fuerza de mis oficinas, durante una calumniosa investigación criminal realizada por la Fiscalía por supuesto lavado de dinero.

7. El déficit de autorregulación y la falta de una regulación democrática

¿Como combatir las nuevas tendencias autoritarias del poder?

Mi punto de partida es que los periodistas debemos dar el primer paso, revisando nuestras propias fallas y vacíos, para promover la autorregulación democrática de los medios. La prensa acarrea sus propios pecados, y el principal es la carencia de una verdadera cultura autocrítica para reconocer sus propios errores y abusos.

En todo el continente, resalta una tendencia marcada hacia la concentración de la propiedad en los medios, especialmente los medios electrónicos. En Centroamérica, por ejemplo, las tendencias oligopólicas en la televisión redundan en una subutilización del medio televisivo en cuanto a sus posibilidades como un foro democrático de información, debate y discusión pública. Una consecuencia directa de la falta o reducida competencia, es el bajo nivel de desarrollo de un periodismo televisivo crítico, fiscalizador, que



facilite el acceso de la sociedad civil al debate público a través de la televisión. Esto se refleja en la pésima calidad del periodismo televisivo en Guatemala y su baja calidad en Honduras, en tanto en países como Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, en que existe mayor competencia, la calidad, capacidad crítica y pluralidad del periodismo televisivo es relativamente mejor.

Y en medio del impacto de la crisis económica, cada vez son más frecuentes los reclamos de los periodistas para que se respete su autonomía profesional, y que no se impongan la censura interna derivada de los intereses económicos y políticos de los dueños de los medios. En los máximos niveles de decisión de los medios, predomina el énfasis de su naturaleza empresarial-comercial sobre su misión como foros públicos. La autonomía profesional para editores, redactores y columnistas en las redacciones es limitada.

En otras palabras, hay una demanda generalizada de rendición de cuentas de los medios hacia los ciudadanos, como un imperativo democrático. Pero no existe una fórmula única de rendición de cuentas, sino diversos mecanismos que deberían combinarse y complementarse.

Me refiero a la figura del Ombudsman, o defensor del lector o de las audiencias; a los Observatorios de Medios; los códigos de ética en los medios, y sobre todo el debate público en torno al periodismo, que involucre a la ciudadanía, tomando ventaja de las nuevas tecnologías de la información.

Porque si la prensa no se autorregula, los políticos se van a encargar de intervenirla, y las tendencias de regulación estatal que ya están en boga demuestran que el remedio será peor que la enfermedad.

8. ¿Hay una salida legal ante la demanda de regulación?

Ante la percepción dominante de que en muchos países los medios operan como “poderes fácticos”, existe ya una tendencia continental para promover la renovación del marco regulatorio de los medios. Las reformas alegan estar basadas en la necesidad legítima de promover el pluralismo y la diversidad en el campo audiovisual, pero su motivación en varios países es sectaria contra los medios críticos del poder. En ese sentido, las nuevas legislaciones, y la



forma de aplicarlas, parecen estar más dirigidas a castigar a medios que son percibidos como enemigos políticos.

Ese es el caso, por ejemplo, de Venezuela, donde el gobierno no sólo canceló la licencia a RCTV en el 2007, sino que cerró 32 radioemisoras y se prepara para cerrar más de 200.

El chavismo venezolano es autor de una de las mayores aberraciones jurídicas que se han concebido para coartar la libertad de expresión, la llamada “ley de delitos mediáticos”, que ante la protesta generalizada tuvo que ser retirada temporalmente del Congreso.

También en Ecuador y Argentina se debaten leyes cuyos méritos en materia de modernización de la legislación, se echan a perder al predominar un afán revanchista contra medios específicos.

En Nicaragua, uno de los principales intelectuales del régimen, expresó su frustración por las críticas de los medios contra el gobierno. E hizo un llamado vehemente a “exprimirse las neuronas” –así dijo literalmente-- para encontrar un mecanismo legal de control de los medios escritos, según él para de esa forma “garantizar la libertad de expresión”.

De manera que un requisito insoslayable, ante cualquier intento de regulación estatal, debe ser garantizar primero la existencia un estado de derecho democrático. De lo contrario, la regulación estatal derivará en la reedición de viejos abusos para premiar y castigar a medios y grupos económicos en función de su relación con el poder político.

9. Los nuevos retos en la función crítica de la prensa ante el poder

Ante las nuevas amenazas contra la libertad de expresión en América Latina, el desafío de los periodistas para fiscalizar al poder resulta mucho más complejo que antes.

El reto siempre será hacer buen periodismo pero ahora en condiciones mucho más adversas; producir información confiable, a pesar del secretismo oficial;



salvar la credibilidad de la prensa ante el público en medio de las peores condiciones de polarización política. Solamente un periodismo ético, creativo y profesional, podrá cumplir adecuadamente con su función crítica ante el poder.

Pero esto requiere al menos tres condiciones:

Primero, no ceder ante la intimidación, ni caer en la autocensura. Esta es una responsabilidad tanto de los periodistas como de los empresarios, que deberían garantizar la independencia económica y financiera de la prensa.

Segundo, la prensa debe pasar de la fiscalización de los poderes públicos a la fiscalización de los poderes privados, para consolidar su independencia y credibilidad ante las audiencias. Al ser portadores de una dicotomía entre su carácter empresarial-comercial y su función como instituciones de servicio público, los medios reflejan una compleja contradicción. Al formar parte de una estructura dependiente del poder económico, los medios han mostrado impedimentos para avanzar en su función de servicio público. El poder de las corporaciones privadas, las grandes empresas de servicios recién privatizadas, y el dominio de los anunciantes impone límites adicionales a la democratización de la información, en mercados altamente concentrados.

Este campo minado de intereses comerciales es una de las zonas grises del periodismo de investigación de la prensa centroamericana. El problema de fondo continúa siendo el alto grado de dependencia de la prensa en los grupos económicos empresariales, que aparte de ser poderosos anunciantes, en ocasiones tienen intereses accionarios en la propiedad de los medios.

Tercero, y quizás esto es lo más importante, los medios de comunicación deben consolidarse como actores democráticos. Empezando por su fuero interno, respetando la autonomía profesional de los periodistas, pero además practicando un periodismo cívico, que promueva el pluralismo y el debate público. Para los nuevos movimientos sociales, cuya identidad no depende únicamente de factores económicos o gremiales sino de pautas culturales, su vinculación con los medios representa un imperativo estratégico para producir mensajes que los proyecten en la agenda nacional. Para los medios, el fortalecimiento de sus vínculos con estos sectores, podría conducir a una alianza en pro del pluralismo y la ampliación de los derechos ciudadanos.



CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN

Lo anterior plantea una oportunidad para ser aprovechada por la sociedad civil, en una alianza informal con los medios de comunicación, pero requiere de estrategias de comunicación eficaces, que por ahora son inexistentes.

Mientras los medios no terminen de convertirse en instituciones democráticas, que garanticen el espacio de autonomía para el ejercicio del periodismo profesional, con reglas del juego éticas claramente establecidas al interior de las empresas y compartidas como un contrato-compromiso con el público, su aporte a la democracia será incompleto. Algunos medios en Centroamérica ya han dado algunos pasos importantes en esa dirección, pero para la mayoría aún hay mucho camino por recorrer.

10. Volver al punto de partida

Y aquí regresamos al inicio de mis reflexiones, sobre la relación inseparable que existe entre el periodismo crítico y la democracia. Nos necesitamos mutuamente. Y ante la tentación que a veces padecemos los periodistas de suplantar el rol de los partidos políticos y las otras instituciones en crisis, tenemos que recordar todos los días que los periodistas no somos jueces, ni detectives, ni policías, ni contralores. Nuestra misión no es sustituir a las otras instituciones democráticas, ni a los partidos políticos, sino hacer que funcionen, y que rindan cuentas ante la sociedad.

Nuestra misión es la misma de siempre: investigar lo que otros ocultan, contar buenas historias, y vivir el periodismo con una mezcla de pasión por el oficio, e indignación ante los abusos de poder. Muchas gracias.

Referencias:

Para la elaboración de este ensayo, consultamos los informes anuales y reportes especiales de las siguientes organizaciones:

- Committee to Protect Journalists (CPJ) www.cpj.org
- Reporteros sin Fronteras www.rsf.org
- Relatoría de Libertad de Expresión OEA www.cidh.org/relatoria/
- Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) www.sipiapa.org



CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN

- Indicadores de Periodismo y Democracia en América Latina, Fernando Ruiz, Universidad Austral www.cadal.org
- Observatorio de Medios de Nicaragua www.cinco.org.ni

Bibliografía adicional

1. El poder de las Identidades (Volumen II de La Era de la Información), **Manuel Castells**

2. El turno de los medios: el periodismo centroamericano frente a la agenda de la democratización, **Carlos F. Chamorro, junio 2,001.**

3. El poder de la prensa: entre el mercado y el Estado, (Documento interno, Estado de la Región PNUD), **Carlos F. Chamorro, Diciembre 2002.**

4. “Media in South America, between the hard rock of the state and the hard place of the market”, **Silvio Waisbord**, en Dewesternizing Media Studies, editado por James Curran t Myung-Ling Park

5 Cinco Lecciones de Moral, **Humberto Eco.**

6 Media Power in politics, **Doris Graber.**

7 Homo Videns, la sociedad teledirigida, **Giovanni Sartori.**

8 El agotamiento de la política, los parlamentos y las nuevas lógicas de los medios, **Constantino Urcuyo, enero 2,001.**

[*chamorro@ibw.com.ni](mailto:chamorro@ibw.com.ni) Periodista nicaragüense. Presidente de CINCO (www.cinco.org.ni). Director de Esta Semana www.estasemana.tv y el semanario Confidencial www.confidencial.com.ni